

afectos, que como los inválidos seamos pacíficos con Dios y con el prójimo, y que nuestro apoyo lo hagamos por los méritos y promesas de Nuestro Señor. Que seamos ciegos cerrando los ojos de nuestro espíritu sobre las dificultades del misterio de la Sagrada Eucaristía, cerrando los ojos de nuestro corazón á las vanidades del mundo y no teniendo abierta mas que nuestra mirada hacia Dios. Es preciso, en fin, que como los cojos nos inclinemos delante de Jesucristo, considerando que somos mil veces indignos de tomar parte en su banquete. Los orgullosos que van á visitar sus casas de campo los avaros que van á probar sus bueyes, les sensuales que permanecen con sus mujeres estan excluidos del sagrado festin. Mas los pobres, los desvalidos, los ciegos y los cojos serán admitidos. Imitemos á estos y no á aquellos y despues de haber tomado parte aqui abajo, se nos admitirá aún despues de nuestra muerte en el eterno festin de los cielos. Amen.

## TERCER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

## EVANGELIO

*Continuacion del santo Evangelio segun san Lucas (xv, 1-10).*

*Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (xv, 1-10).*

En aquel tiempo, como los publicanos y los pecadores se acercasen á Jesús para oírle, murmuraban los fariseos y los escribas: Este hombre, decian, recibe á los pecadores y como con ellos. Inmediatamente el Salvador les dijo esta parábola: ¿quien hay entre vosotros, dueño de esen ovejas, que si se la pierde una no deja las noventa y nueve en la radera y va á buscar la que se le ha perdido hasta que la encuentra? Habiendola encontrado, la carga lleno de gozo sobre sus espaldas, y apenas llega á su casa convoca á sus amigos y á sus vecinos, y les dice: Regocijaos conmigo, porque he hallado mi oveja que habia, perdido. Digoos, pues que habrá aún mas gozo en el cielo por un solo pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia. ¿O qué mujer hay que, teniendo diez monedas, si pierde una, no enciende la antorcha, barre la casa y la busca con todá diligencia hasta haberla encontrado? Y

In illo tempore: Erant approxinquantibus ad Jesum publicani et peccatores, ut audirent illum. Et murmurabant pharisæi et scribæ, dicentes: Quia hic peccatores recipit, et manducat cum illis. Et ait ad illos parabolam istam, dicens: Quis ex vobis homo qui habet centum oves, et si perdidit unam ex illis, nonne dimittit nonaginta novem in deserto, et vadit ad illam quæ perierat, donec inveniam eam? Et si inveni eam, imponit in humeros suos gaudens; et veniens domum, convocat amicos et vicinos, dicens illis: Congratulamini mihi, quia inveni ovem meam quæ perierat. Dico vobis, quod ita gaudium erit in celo super uno peccatore penitentiam agente, quam super nonaginta novem justis, qui non indigent penitentia. — Aut que mulier habens drachmas decem, si perdidit drachmam unam, nonne accendit lucernam, et everrit do-

cuando ya la halló, convoca á sus amigos y vecinas y les dice : Congratulao con migo, porque encontré la moneda que habia perdido. De este modo, yo lo aseguro, habia un gran regocijo entre los ángeles de Dios por la conversion de un solo pecador que hace penitencia.

mum, et querit diligenter; donec inveniat? Et quum invenerit, convocat amicas et vicinas, dicens: Congratulamini mihi, quia inveni drachmam quam perdideram. Ita dico vobis, gaudium erit coram angelis Dei super uno peccatore penitentiam agente.

## PRIMERA INSTRUCCION

## Conducta edificante de los publicanos y de los pecadores.

I. Se aproximan á Jesus. — II. Para escucharle.

Las lecciones que encierran los Evangelios que la Iglesia propone cada domingo para que meditemos, nos las dá ordinariamente ó Jesucristo mismo ú otros piadosos y santos personajes. Hoy, ¡ cosa extrana! son los pecadores los que nos la dán. En el Evangelio que acabamos de leer les vemos, en efecto observar una conducta digna de nuestros elogios y de que la imitemos; ¿Qué es lo que hacen? Dos cosas muy sencillas, pero muy excelentes y saludables; la primera es el acercarse á Jesus; la segunda acercarse para escucharle. Estas dos cosas nos ocuparán hoy.

I. *Se aproximan á Jesus.* — Recordemos las palabras del santo Evangelio: En aquel tiempo, como los *publicanos y los pecadores se acercaban á Jesus*. Los pecadores de que se habla aquí son los publicos, los que tenian una conducta habitualmente poco regular, habitualmente en contradiccion con las prescripciones de la ley divina, como los avaros, los usureros, los pródigios, los libertinos y las mugeres de mala vida. Los publicanos, eran empleados de impuestos que los Judios pagaban á los Romanos, así como los de-

mas empleados se les miraba con odio y se les trataba como á malhechores<sup>1</sup>. Pues bien esta es la gente que en este día se aproxima á Jesus dándonos una gran leccion de cordura y de valor. Primeramente leccion de cordura, porque en cualquiera situacion que se encuentre uno es muy prudente el guiarse por los que sepan

1. *Publicani*, qui dicuntur accedere ad Jesum, erant publici ministri, pro Romanis tribula exigentes, et hoc muneris exercitio frequenter injuste violentie rei: quare passim ut homines perversi habebantur, perjuriis, rapinis, pauperumque oppressionibus infames; atque ut manifesti et quasi incorrigibiles peccatores (SCHOUPE, *Evang. illustr.* Dom. 3. post Pentec.) — *Publicani et peccatores*. Ecce tibi societatem, familiaritium et comitatum, de quo singulariter sublimis ille Monarcha gloriatur, in cujus femore scriptum legitur: *Rex Regum, et Dominus dominantium*; qui in eo suam precipue omnipotentiam manifestat, quod titiones inferni, in seraphinis transmutet paradisi: *Glorificabit me bestia agri, dracones, et struthiones*, Is. XLIII, 20, id est, ut Lyranus exponit: « Illi, qui ante conversionem bestialiter et crudeliter vivebant. » Enormissimi peccatores tandem conversi, majus obsequium et gloriam attulerunt Deo, de quo nos cum Ecclesia Dei protestamur: *Deus, qui omnipotentiam tuam parcendo maxime et miserando manifestas*. Et ideo Dei filius, ut suum de morte, peccato et inferno gloriose reportatum triumphum, gloriosiore efficeret, magisque conspicuum; latronem quemdam conversum secum conducere voluit, quem praecunctis aliis regni sui participem effecit: *Hodie mecum eris in paradiso*, Luc. XXIII, 43; « non conculcans paradisu istius pietatis opere, sed honorans, ait S. Augustinus, serm. 1 de eruc. et lotr. et illustrans: honor namque paradisi est, tolem habere Dominem, qui etiam latronem dignum facere possit paradiso delictiarum. » et ideo sceleratissimi peccatores tandem ad penitentiam seducti, regni ejus principes atque magnates existunt. — Sciendum quoque est, quod Christus in hoc eodem capite, praeter duas parabolas pastoris et mulieris, drachmam suam amittentis, aliam quoque tertio loco de filio prodigo adjeicit, idque, ut S. Ambrosius advertit: « Ut triplici remedio provocati, vulnere nostra curemus, Deus Pater, Christus Pastor, mulier Ecclesia: Christus suo corpore venit, qui tua in se peccata suscepit; quare te Ecclesia, recipit Pater. » (MANSI, *Ærar. Evang.* Dom. 3. post Pentec.).

mas que uno, y sean mas poderosos. Y ¡ quién, sino Jesus es mas poderoso y sabío! Los publicanos y los pecadores de que nos habla el Evangelio lo comprendieron así y por eso, en vez de dirigirse á los escribas y fariseos, cuya prudencia, luces y poder eran mas aparentes que reales, fueron á Jesus cuya prudencia encantaba los corazones, cuyas luces brillaban á todos los ojos, y cuyo poder resplandecia en todas sus acciones. Mas conociendo como conocemos nosotros mas que los publicanos y pecadores las divinas prerogativas de Nuestro Señor porque estamos mas instruidos que ellos en todo lo concerniente á la persona del Salvador, no debemos de ser menos cuerdos que ellos; pues no conociendo mas que imperfectamente á Jesus se dirigieron á El como á un maestro y á un guía; vayamos nosotros apresurados, nosotros que sabemos bien que El es *el camino, la verdad y la vida*<sup>1</sup>. Vamos á Él, á Él solo, no cometamos la locura de ir á los modernos escribas y fariseos, que, como aquellos, no tienen mas que las apariencias de la sabiduría y de la equidad.

He dicho que yendo los publicanos á Jesus nos dan tambien un ejemplo de valor; porque se esponian á los malos tratamientos y burlas de los escribas y fariseos, que tenían fama de honrados, virtuosos, sabios y poderosos. Mas no se cuidaron de lo que podian pensar, decir ó hacer los fariseos; haciendo sin temor lo que ellos ereian que debian, empujados á Jesus por su razon y su corazon se dirigen á Él, franca y lealmente. Mostremos nosotros este mismo valor; porque á menudo, aunque nuestra razon y nuestro corazon nos dirijan á Jesus, el interés que tenemos en conservar una posicion ó las simpatias de una persona nos detienen; y menos aún que esto, pues las bromas de un amigo, las burlas de un libertino nos hacen temblar é impide que sigamos la voz de nuestra conciencia que nos indica lo que debemos hacer, impide tambien que escuchemos la voz de Dios que llama al corazon. ¡ Ah! ¡ Qué cobardes somos al lado de los publicanos y pecadores

1. Joan. xiv, 6.

del Evangelio! Por esto nos dirige el Señor estas amenazadoras palabras: *En verdad os digo, los publicanos y las mujeres de mala vida entrarán ántes que vosotros en el reino de Dios*<sup>1</sup>. ¿ Porqué? Porque los pecadores no vacilan en ir á Jesus una vez conocida la perversidad de su conducta; mientras que nosotros, sin que la mayor parte, nos hayamos alejado tanto del camino recto, no tenemos valor suficiente para volver á él. A la vista de esos publicanos y pecadores que se dirigen tan francamente á Jesus, reanimemos nuestro valor y vayamos á Él con franqueza.

¡ Mas cómo iremos? En tiempo del Salvador era muy sencillo para los publicanos y pecadores porque no tenían mas que dirigirse á el cuando pasaba por un punto. Y, no será mas dificil para nosotros sino Al contrario, mas fácil puesto que Jesus no está con nosotros de paso, sino que permanece de varias maneras.

Está en primer lugar en las personas honradas y verdaderos cristianos. Está por su gracia santificante, y sabemos que su gracia es, él mismo; esta tambien por sus actos; porque lo que hacen los buenos cristianos, lo hace Jesús en ellos segun esta palabra de san Pablo: Vivo, mas no soy yo quien vive en mí; sino Jesucristo<sup>2</sup>. Si es Jesucristo el que vive en los buenos cristianos, Él es el que tambien obra en ellos. Lo que ha hecho decir á un docto y piadoso autor, que un cristiano fiel es otro Jesucristo. Para ir pues á Jesucristo debemos frecuentar los buenos cristianos y hacer de ellos en tanto cuanto podamos nuestra sociedad habitual. Jesus está tambien entre nosotros en la persona de sus ministros; porque si está en los buenos cristianos con mayor razon estará en sus ministros, y de una manera mas perfecta y completa; porque si en los buenos cristianos obra sus acciones, en sus ministros desempeña además sus funciones; es decir que ellos no son los que predicán, consagran y perdonan, sino Jesucristo; lo cual declara formalmente cuando dice al hablar á sus apóstoles: *El que os escucha me escucha á mi mismo, y el que os desprecia á mi me despre-*

1. Matth. xxi, 31. — 2. Gal. ii, 20.

cia<sup>1</sup>. Para ir á Jesus no tenemos pues mas que ir á sus ministros siempre presentes á nosotros y dispuesto para acogernos bien.

Mas todavía está Jesus presente á nosotros de una manera infinitamente mas perfecta. Hablo de la presencia real y personal de la Santísima Eucaristia. Está en efecto presente en cuerpo, alma y divinidad. Aunque invisible, está presente en la sagrada Eucaristia tan perfectamente como lo estaba en Belen, tan perfectamente como estaba entre los publicanos y pecadores, en la cruz y en el cielo. Entre la presencia de Jesus en medio de los publicanos y pecadores, y Jesus presente en la sagrada Eucaristia no hay mas que una diferencia; y es que allí estaba presente de un modo visible y aquí de un modo invisible, Mas no hay absolutamente ninguna diferencia para la realidad y totalidad de su presencia. Por consiguiente nada mas fácil para nosotros que el acercarnos á Jesus, siendo buenos todos los momentos de que podamos disponer. Por la mañana yendo á misa, durante el día visitándole; por la noche podemos ir á darle las gracias y pedirle que nos bendiga.

No envidiamos á los publicanos y pecadores puesto que podemos nosotros ir á Jesus mucho mas facilmente que ellos, ya frecuentando á los cristianos fieles, ya dirigiéndonos á sus ministros ó ya visitándole personalmente en la sagrada Eucaristia. Digo, que no los envidiamos, mas tengamos la cordura y el valor suficientes para imitarlos en sus piadosos y saludables pasos<sup>2</sup>. Imitemosles tambien

1. Cf. II. Cor. II, 15; XIII, 5; Gal. III, 27; et alibi pass. — 2. Luc. X<sup>o</sup> 16.

3. *Erant appropinquantes ei publicani et peccatores.* Ex quo, ut habet, axioma a Spiritu sancto Psalmista dictatum, *Longe est a peccatoribus salus*, Ps. cxxviii, 165, quemodo igitur sanctus Lucas asserere potuit: *Erant appropinquantes*, etc. Salmeron, tr. 25, t. 7. « Ad Jesum accedere, non est peccatoris, ut talis est, quemadmodum nec tenebrarum est accedere ad lumen, vel infirmitatis ad salutem. » Prius Deus peccatoris, per gratiam excitantem et auxilia sua, appropinquat, ut peccator ad ipsum appropinquare possit: « Quod ergo venirent ad Jesum, Dei tra-

en el puro y laudable designio que les conducia á Jesus porque era, como el Evangelio nos dice para

II. *Escucharle.* — Muchos eran los que se dirigian hacia Jesus, mas no todos iban animados con los mismos sentimientos. Unos iban por curiosidad, para ser testigo de los milagros que operaba, esto nos enseña el evangelista san Juan cuando dice que un dia

hentis erat, qui bonam naturam, et a se conditam, per spirituales quandam suavitates, et internam dulcedinem juvantibus angelis, et ipsa lenocinante humanitate ad Jesum invitabat. » — In libro Judith, dicitur viii, 21: *Et nunc, fratres, quoniam vos estis presbyteri in populo Dei, et ex vobis pendet anima illorum.* Quis obsecro adeo futurus fuisset presumptuosus et arrogans, ut Deo irato millenisque modis a nobis offenso audere, appropinquare? maxime cum de ipso legamus, Job. xxii, 14: *Circa cardines caeli perambulat;* ut igitur peccatoribus facile esset peccatorum suorum accipere veniam, disposuit, ut appropinquemus ad ipsum, ad sacerdotes, qui ipsum representant, appropinquando. *Ne dixeris in corde suo, quis ascendet in caelum?* Ad hoc enim non adstringimur: *Sed quid dicit scriptura? Prope est verbum in ore tuo et in corde suo.* Etenim Deus noster per peccatorum veniam vicinissimus nobis est, et proxime adstat; in corde quidem, per viam contritionis, in ore vero per confessionem sacramentalem: *Corde creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem.* Rom. x, 10. — Hugo Cardinalis ait: « Appropinquantes autem Christo, corde et corpore, veniam postulando, appropinquat et ipse, gratiam infundendo, » Lyranus hanc approximationem fieri dicit, per conceptum a peccatore, emendationis et repitentie propositum: *Ex proposito emendationis vitæ.* Salmeron ait: « Appropinquabant peccatores Deo per penitentiam, et Christus eis appropinquabat per gratiam. » Lucas Burgensis monet, ne quisquam sibi persuadeat. Publicanos et peccatores ad Salvatorem appropinquasse, veluti ad vitiorum et scelerum suorum fautorem: « Non accesserunt ad Jesum, ut ad fautorem scelerum ac peccatorum suorum, sed ut ægroti ad medicum, ut sanarentur. » — Sanctus Augustinus, in ps. xxxiv, illos ad Salvatorem, per ejus imitationem et similitudinem appropinquasse dicit: « Propinquare illi, est similem illi fieri, recedere ab eo, dissimilem illi fieri. » (Mansi, *Ærarium Evang. Dom. 3. post Pentec.*.)

una muchedumbre le seguía porque veían los milagros que hacía en la persona de los enfermos<sup>1</sup>. Otros iban por interés, para que él los alimentase, como el mismo Jesus lo ha probado diciendo un día á la muchedumbre: *En verdad, en verdad os digo, que me buscáis por los panes que habeis comido y porque estais satisfechos*<sup>2</sup>. Otros iban á Jesus y le seguían por todas partes para expiarlo y buscar en todo lo que hacía y decía materia para criticarle, calumniarle indisponerle con el pueblo y finalmente darle muerte. Los escribas y fariseos son los que vemos hoy rodeando á Jesus para escandalizarse ipócritamente por la buena recepcion con que Jesus acogía á los publicanos y pecadores. Y entre tanto estos iban á Jesus con sentimientos muy diferentes; porque no iban por curiosidad, ni por interés, ni por odio sino para escucharle como nos dice el Evangelio.

¡Qué noble era este sentimiento, cristianos! Verdad es que Jesus se lo inspiraba, pero ellos tenían el mérito, (el unico que se nos pide) de seguir la inspiracion divina, en vez de caer, como los fariseos en el crimen de infidelidad resistiendo los divinos impulsos. Ademas que acercandose á Jesus para escucharle, no hacían mas que seguir su ardiente deseo de obtener luces y el valor que ellos creían necesarios para salir del mal camino en que estaban. No ignoraban que Jesus condenaba altamente los vicios en que ellos habían incurrido y predicaba la penitencia; pero sabían tambien que prometía el perdón á la penitencia y que se decía enviado para salvarnos á todos y principalmente á aquellos que obraban mal por los pecadores mas bien que por los justos. Querían conocer por si mismo y de una manera precisa lo que debían hacer en su estado, para tomar parte en la mision de Jesus<sup>3</sup>.

1. Joan. vi, 2. — 2. Joan. vi, 26.

3. Discite sedulo audire Dei verbum, et tanto magis, quanto magis indiges. Etenim publicani et peccatores Christo appropinquabant ut audirent illum. In Græco legitur: *Erant autem appropinquantes ei omnes publicani et peccatores*. Nimirum quia omnes ægros se videbant, ideo medicum omnes quærebant. Horum ergo exemplo christiani omnes ver-

Cristianos, los tiempos cambian, mas los hombres son siempre los mismos. Hoy como otras veces, todos los que van á Jesus no van guiados por los mismos sentimientos. Los hay que, como en otro tiempo, van por curiosidad, se tratan con los hombres de bien, pero es para saber lo que se habla; asisten á misa y oficios de la Iglesia como pueden ir á los espectáculos, para distraerse, para ver y ser vistos; los hay tambien que van por interes. Frecuentan á los hombres de bien, van á la Iglesia y hasta reciben los sacramentos, pero para darse tono, grangearse honores, captarse la confianza; obtener una buena clientela, subir á los empleos de confianza, y

bum Dei sedulo audire debent; quia nemo est qui eo non indigeat. Ut enim nihil aliud præstet concio, saltem commoveat peccatores, ne in peccatis coagulentur et obsordescant; quomodo sanguis porcorum maculatorum recens commoveri debet, ne mox coagulum fiat. Hinc apostoli et concionatores sal terra nuncupatur, quia uti caro sine sale cito putrescit ac foetet, ita hominum animi ad interitum proni. Quod si aliqui existimant se non egere verbo Dei, ii periculosius laborant, dum medicinam respuunt, uti etiam ii qui se ægros agnoscere nolunt, quales sunt multi. — Similiter periculosius laborant peccatores occulti, quam publici. Nam peccatores publici seu publicani: *Appropinquabant Christo, ut audirent illum*, sed non ita pharisæi et scribæ: qui vel audire contemperunt, vel appropinquarunt tantum ut materiam accusandi et carpendi captarent. Unde illi plerumque emendati sunt, hi nunquam, imo sæpe deteriores facti. S. August. in tract. de conflictu vitior, ait peccatum publicum, tametsi gravius est quam occultum, facilius tamen curari. Occultum enim peccatorum nemo admonet, nemo reprehendit aut castigat; pudet etiam confiteri peccata sua occulta. Publicus vero undique reprehenditur et punitur: nec difficile confitetur, quod jam passim seitur. Unde misericors Deus sinit aliquando publice confundi eos, qui clam mali erant, ut facilius emendarentur. Quam multi in carceribus emendantur, et in ultimis suppliciis sancte moriuntur, qui si latuissent, nunquam penitissent: sic manifestavit peccatum Davidis per exprobationem Nathan: ex quo ille confusus penituit; quod aliqui forte nunquam fecisset (FABER, *Op. conc.* Dom. 3. post Pentec. conc. 9. n. 2).

otros mil motivos de este género. Hoy, como en otro tiempo, los hay que se acercan á Jesus por envidia y odio como les escribas y fariseos. Tambien se insinuan con los buenos cristianos, con los ministros de Jesucristo, para expiarlos y tratar de sorprenderlos en sus palabras y acciones para vituperarlos en público. Tambien asisten á los sermones para criticar, y si á mas no viene, para denunciarlos á las autoridades afin de que se les persiga.

No necesitais que se os diga, cristianos, que no es este el modo de acercarse á Jesus; que no debemos ir ni por curiosidad, ni por interes y menos aún por odio; sino como los publicanos y pecadores del Evangelio, *para escucharle*. ¡ Ah! es tan bueno escucharle, tan dulce, tan saludable; y tenemos tanta necesidad para que nos ilumine en nuestras tinieblas de la vida! Sin sus luces no podemos ver ni la belleza de la virtud ni la fealdad del vicio; sin sus luces no podemos ver cuan saludable y justo es el cumplir con sus deberes y cuan criminal é incesato y funesto el resistir á Dios violando sus mandamientos. ¡ Ah! escuchemos á Jesus para que nos ilumine y fortalezca en las dificultades que constantemente se encuentran en el camino del deber. Y cuando oigamos á Jesus decir que ha vencido al mundo y á los demonios para que á nuestra vez les venzamos tambien, sentiremos renacer el animo y las fuerzas. Sentiremos desarrollarse estas fuerzas viendo á los buenos cristianos vencer los mismos obstáculos que se levantan delante de nosotros; cuando sabemos que los ministros sagrados estan esperandonos para levantarnos si calmos, cuando nos acordamos que Jesus ha establecido su morada en la sagrada Eucaristia para que podamos recibirle y que combata por nosotros<sup>1</sup>.

1. *Ut audirent illum*. Ecce tibi finem, quem habuere, qui sequebantur Christum, nimirum ut aures, et multo magis cor divina ejus voci, divinisque inspirationibus aperirent, non enim sequebantur illum ad continuandam culpam, sed ad consequendam veniam: « Non ob curiositatem alendam, ut multi, inquit Salmeron, nec ob malitiam, ut capebant eum in sermone, quemadmodum pharisæi, sed ut audirent ad salutem; » quem proinde finem adeo rectum Cajetanus in hominibus, an-

*Conclusion.* — Cristianos, id á Jesus, escuchadle estas son las dos lecciones admirablemente sabias y saludables que pecadores y

tea impiis et sceleratis, maximopere admiratur: « Sanctus finis, inquit, ac impertendus omnibus. » — Valde admirandos, in ordine ad impiorum conversionem verbi Dei, in sacra Scriptura legitimus effectus. Psalmista inquit, Ps. cvi, 20: *Misit verbum, et sanavit eos: et eripuit eos de interitionibus eorum; et apud Jeremiam, xxiii, 29, Deus dicit: Nonne verba mea quasi ignis sunt, et quasi malleus conterens petras?* Famosa est illa poetarum fabula, in qua refertur, quod Amphion harmoniæ suavitate, ad edificanda Thebarum mœnia, ligna, felices et marmora, post se traxarit: sed solidior longe est veritas illa catholica, qua civitatem Dei ex lapidibus, id est, animabus, lapidis instar in peccatis suis induratis, demum vero in virtute vocis Dei ad penitentiam reductis, ædificatam esse novimus: *Construitur in calis vivis ex lapidibus*, canit de cœlesti Jerosolyma sancta mater Ecclesia. Et S. Petrus ait ad Christum, Joan. vi, 69: *Verba vite æternæ habes, quod liquido satis, in hisce visum est verum esse publicanis siquidem hi in unico momento, ad unicum Christi vocem transmutati sunt in apostolos, Mat. ix, 9: Vidit hominem sedentem in telonio et ait illi: Sequere me, et surgens secutus est eum.* Similiter alius illo publicanorum princeps, ejusdem Christi vocem vix audierat, dicens: *Descende*; cum ecce repente factus est sanctus, non solum ipse, sed et universa familia ejus, Luc. xix, 9: *Hodie huic domui salus a Deo facta est: venit enim filius hominis quærere, et salvum facere, quod perierat* (Mansi, *Ararium Ecang.* Dom. 3. post Pentec.). — Pecaderes que habeis abandonado el camino de Dios no abandonéis, al menos las santas prácticas que pueden volveros Él; aun cuando no experimenteis los efectos saludables, guardaos de abteneros, *Hay, dice el sabio, un tiempo para plantar y otro para recoger.* Eccl. iii, 2. Hay semillas que permanecen en la tierra mas de una estación y que germinan cuando ya no se les espera. Mas ¿ qué podeis esperar de un campo en que no se ha sembrado nada? El debil vástago en medio de espinas, espuesto siempre á secarse. De igual modo si llevais el gérmen precioso de salvación en vuestra alma y si en vez de dejarle secar lo cultivais sin cesar se desarrollará y á pesar de las plantas viciosas que se oponen; se levantará sobre ellas y las dominará y despues de ahogadas con su sombra concluirá por daros fruto

publicanos nos dan hoy en el Evangelio. Todos somos tambien mas ó menos pecadores, y todos por consiguiente tenemos indispensable necesidad de ir á Jesucristo y escucharle, puesto que es el

abundante. Hay en el uso de los piadosos ejercicios que hacen los pecadores dos abusos que evitar ; uno el creerlos inútiles, otro atribuirles demasiada virtud. Oímos con frecuencia decir á ciertas personas que viven mal ; que de que les servirían las lecturas ó instrucciones cristianas ; y pretender que para nada les servirían ; quejarse de no haber sacado nunca ningun fruto. Cuando os veis alligidos por una enfermedad, desechais como inútiles los remedios que no curan en undia Si á pesar de los remedios espirituales vuestra con ciencia no está curada todavía, prueba es de que aun los necesitáis. El pretexto que alegais de su pretendida impotencia, muestra solo que preferís la enfermedad á la curacion. Os alejais de la instruccion, no porq ue la juzgais inútil, sino, al contrario, porque temeis sus efectos : los remordimientos que excitaria en vuestra alma : la turbacion en que os arrojaría. Lo que deberiais desear ardientemente lo temeis. Pretendeis saber todo lo que puede decirse para retiraros del pecado, con el solo objeto de permanecer tranquilos en él. O no lo sabeis en manera alguna, ó lo sabeis mal. Si estuviéseis penetrados de estas importantes verdades ; viviríais como lo haceis ; ¿ os opondríais á ellas con vuestra conducta ? — Por otra parte, vemos que algunos pecadores se permiten ciertas prácticas piadosas, quando han abandonado para diferir su conversion : que están convencidos de que estas devociones, cuyo uso han conservado, ó reparan las faltas que cometen diariamente, ó, cuando menos, les alcanzarán en su dia la gracia del arrepentimiento ; y halagados con esta vana esperansa, se duermen tranquilamente en su pecado. Grosera y funesta ilusion que convierte en estímulo para el crimen lo que debiera mover á piedad ! Que recurso queda, pues, á la virtud, cuando el vicio llega al extremo de hacer servir para el sos tenimiento de su imperio, hasta lo que ha sido instituido para destruirlo ? Aquellos publicanos y pecadores que se acercaban á Jesucristo, no se imaginaban que el aproximarse á él fuese un motivo para perseverar en sus faltas. Sabemos las reparaciones y limosnas á que se condenó Zaquea ; ja austera penitencia que se impuso Magdalena (La Luz. Ejem. de los Evang. 3. dom. des. de Pentecostés.).

único camino que conduce al cielo. Desde el momento en que esta necesidad está bien comprobada, no seamos ni menos discretos ni menos animosos que los pecadores y publicanos cuya conducta acabamos de estudiar esta mañana. A imitacion de ellos, vayamos á Jesus, franca, abiertamente y sin temor ; frecuentando á los buenos cristianos, yendo á los ministros del Salvador, y asistiendo á los santos oficios de la Iglesia. Pero que no nos conduzca en esto mas que el deseo de aprovechar para nuestra alma los piadosos ejemplos de que seremos testigos, y los buenos discursos que oiremos. Así es como escucharemos á Jesus, que nos habla mas á menudo por medio de los demas que por si mismo. Y así es, por consiguiente, como, estando instruidos y fortificados, conoceremos con toda seguridad la calzada que conduce al cielo y tendremos la fuerza necesaria para subirla. Así sea.

### TERCER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

#### SEGUNDA INSTRUCCION

#### Quejas de los fariseos.

I. Cuán injustos son. — II. Cuán fácil, culpable y peligroso es imitarlos.

Nos habla el principio de nuestro Evangelio, segun acabais de oirlo, cristianos, de dos clases de hombres muy diferentes. En efecto : mientras que unos, esto es, los pecadores y publicanos, van á Jesus para oirle ; otros, los fariseos y los escribas, murmuran contra él, tratando de desacreditarle en el espíritu de sus oyentes. Tan laudable es, en verdad, la conducta de los primeros, como reprehensible la de los segundos. Pero, aunque en general sea preferible considerar los buenos ejemplos para imitarlos, no carece, sin embargo de utilidad, considerar tambien los malos, afin de sentir hacia ellos una justa repulsion, que nos separe de hacer lo